



Faint text below the map on the left page, likely a title or description of the diagram.

NUMERO 1.

APENDICE

Faded text on the right page, starting with 'General en Jefe...' and continuing with a detailed account of military operations. The text is significantly faded but appears to be a historical report or a descriptive narrative of a battle or campaign.

NUMERO 1.

“Parte oficial que dirige al Exmo. Sr. Presidente de la República, general en Jefe del Ejército de operaciones, como su segundo el de División D. Florencio Villareal, de la Batalla del día 8 del presente en el puerto de Montero y San Francisco Ocotlán.”

“Ejército de operaciones sobre Puebla.—General en Jefe.—Exmo. Sr.—El día 7 del actual, hallándose en San Martín Texmelucan el Cuerpo de Ejército de que tengo la honra de ser 2o. en Jefe, dispuso V. E. que avanzase sobre los rebeldes de Puebla, y á la una del día se hizo alto á tres leguas de dicha capital, procediéndose en seguida á un rápido reconocimiento del terreno, para que las tropas campasen, como en efecto se verificó; formándose una línea de batalla, en la cual la división Parrodi apoyaba la derecha en la loma de Montero, la brigada Doblado en el centro en la pequeña altura donde está situado el pueblecito de San Francisco Ocotlán y á la izquierda, en terreno llano, la brigada Zuloaga. Satisfecho V. E. de haberse cumplido sus acertadas y precautorias disposiciones, se dirigió al campo de la brigada Ghilardi, rumbo á Tlaxcala, dejándome sus superiores órdenes para seguir la marcha al siguiente día. Al amanecer del 8, las tropas se hallaban listas; mas fué preciso demorar algunas horas su movimiento, á fin de poner cuidadosamente en planta las prevenciones que la penetración y pericia de V. E. dictaron desde la víspera, previendo con bastante acierto que el enemigo viniese á provocar una batalla campal. Se me participó que una avanzada se había tiroteado con el enemigo, sin darme otros pormeno-

res, por cuyo motivo no estaba seguro de ser atacado ese día por fuerzas considerables de los sublevados, como sucedió momentos después. A las siete y media de la mañana el enemigo se avistó en cinco columnas fuertes, apoyadas por numerosa caballería: en el acto mandé suspender el movimiento de nuestras tropas, y en sus mismas posiciones dispuse que se esperase el combate: dos de dichas columnas avanzaban con rapidéz sobre la derecha que ocupaba la división Parrodi, y las otras tres sobre el centro; á las siete y tres cuartos la artillería enemiga anunció el combate; se le contestaron sus fuegos con la misma arma, y á las ocho, á menos de tiro de fusil, se rompieron los fuegos de infantería, cargando impetuosamente el enemigo; pero destrozada su caballería á metrallazos por dos veces, y contenidas sus columnas de á pié en la falda de las dos posiciones amagadas, la acción disputada por ambas partes con un ardor admirable, se prolongó hasta las diez y media, en que los rebeldes rechazados en nuestra derecha, no obstante sus obstinados esfuerzos, y detenidos en el centro, se oyó en sus filas el toque de alto el fuego, que fué repetido por parte nuestra, de orden del bizarro y justamente sentido General Avalos, que en los momentos más importantes me pidió y obtuvo defender el lugar más amenazado en la posición del centro; el enemigo, burlando la buena fé de este valiente general, le hizo asestar sus últimos tiros, hiriéndolo de gravedad. Aprovechando la suspensión de los fuegos, me acerqué á las filas enemigas que tenía al frente á menos de cien pasos, hice que victoriasen al Supremo Gobierno y á V. E., ofreciéndome el abanderado de Zapadores la bandera de su cuerpo; pero un movimiento fugitivo de una poca de caballería, me infundió serias sospechas, y, sin pérdida de tiempo, acudí á la reserva, para poner un cerco é intimar rendición. Ocupado activamente en esto, recibí un mensaje del jefe de la rebelión, D. Antonio Haro y Tamariz, solicitando una entrevista, á lo cual accedí en el acto, pues la multitud de cadáveres que ví tendidos en su línea, y la deplorable posición de sus tropas, me hicieron concebir la halagüeña esperanza de un término favorable. Nos reunimos, en efecto, y tanto de lo poco que hablamos, como del re-

sultado de la conferencia que V. E. se dignó concederle, tengo dado ya el correspondiente informe en oficio separado, en el cual consta que el jefe de la rebelión, para salvarse de una completa derrota, apeló á un medio bastante reprochado por todas las reglas de la decencia."

"Destrozado el enemigo en todas sus intenciones de asalto sobre nuestras posiciones, é incapaz de volver á la lucha en campo abierto, burló vergonzosamente el armisticio concedido y huyó á Puebla, con una pérdida considerable de hombres. Ciento diecinueve muertos y noventa y ocho heridos, sepultados los primeros y recogidos para su asistencia los segundos por el cuerpo médico del ejército; ciento ochenta prisioneros y cuatrocientos dispersos, son el funesto resultado que ha obtenido la audacia de los cabecillas de la rebelión, sobre cuya conciencia pesará siempre la sangre tan abundantemente derramada por su causa, y la orfandad de mil familias inocentes; y aunque por nuestra parte las bajas son de insignificante número, consistiendo tan notable diferencia en el vivísimo y certero fuego de las baterías sobre las columnas enemigas, tenemos que lamentar la muerte de algunos valientes que sucumbieron en sus puestos, con particularidad el intrépido señor General Avalos, malamente asesinado por los alevosos contrarios. Yo no he podido menos que conmovérme al ver el sangriento cuadro de la batalla; toda esa sangre mexicana que la nación llorará con amargura; mas es de mi deber referir los hechos, y al hacerlo me siento poseído todavía de un justo dolor. ¡Ojalá que esta triste lección sirva en lo futuro de retentiva á los ilusos!"

"Si las fuerzas desleales desplegaron en la batalla una valentía nada común y digna de ser mejor empleada, las tropas que forman este cuerpo de ejército, bien merecen por su probado denuedo, la más especial recomendación. Soldados permanentes y guardias nacionales, rivalizaron noblemente en ese día, dando una prueba inequívoca de su fraternidad: aquéllos, con la imponente serenidad del veterano, hecho á las fatigas y los riesgos de la campaña; y éstos, con la entusiasta aspiración de distinguirse en el combate, han contribuido al triunfo alcanzado y preparado por la

previsión y acierto de V. E., cabiéndome la doble satisfacción de haberme esforzado en llenar con exactitud las disposiciones que V. E. me tenía comunicadas de antemano, y que han venido á producir el plausible resultado, por el cual tengo el honor de felicitar á la República y al Supremo Gobierno que preside V. E."

"Los señores Generales, jefes y oficiales, han cumplido á entera satisfacción sus respectivas obligaciones en el combate: ellos son demasiado dignos de la gratitud nacional y del aprecio de V. E. El señor General Parrodi ha hecho, con ejemplos que merecen particular elogio, lucir el valor y aplomo de su división. Los señores Generales Zuloaga y Rosas, han presentado en ese día nuevos y honrosos testimonios de firmeza, lealtad y disciplina de los distinguidos veteranos que forman su brigada, y que son el honor del verdadero ejército y el orgullo de la Patria, "así como el señor General jefe de la sección del Estado Mayor, D. José J. Alvarez, que ha demostrado un infatigable celo en el desempeño de sus laboriosas atenciones, sindome grato hacer presente á V. E. que el reconocimiento del terreno hecho la víspera de la acción y la ordenada colocación de las tropas en la línea, es debido al empeño con que sabe conducirse en todo, este inteligente y pundonoroso jefe."

"El señor General D. Luis Tola y los señores jefes y oficiales de ingenieros me acompañaron todo el tiempo de la acción, y el jefe del cuerpo médico, General D. Pedro Vander-Linden, merece, asimismo, citarse honoríficamente por su actividad y generosa conducta en el desempeño de su humanitario encargo con todos los desgraciados que quedaron regados en el campo de batalla."

"Hasta hoy, me han permitido las multiplicadas ocupaciones del servicio dar á V. E. este parte; y al verificarlo me honro en protestarle mis respetos y particular aprecio."

"Dios y Libertad, San Javier, en Puebla, Marzo 19 de 1856.—Exmo. señor Presidente general en jefe del ejército de operaciones.—FLORENCIO VILLAREAL.—Es copia.—Cuartel General en Puebla, Marzo 26 de 1856.—J. Muñoz Campuzano, Secretario."

"Ejército de operaciones sobre Puebla.—20. Jefe de Estado Mayor.—Desde el momento que en Zacapoaxtla se presentaron síntomas de reacción, el Supremo Gobierno dispuso que dos cuerpos de caballería observaran los movimientos de aquellas poblaciones; pero, desgraciadamente, el General Giiitian y el coronel Olloqui, que los mandaban, tomaron parte con los disidentes, y fué necesario que una fuerza bastante respetable, á las órdenes del General D. Ignacio de La Llave marchase sobre los pueblos de la sierra; estas fuerzas también hicieron causa común con los disidentes, sublevándose contra su jefe, y entonces se mandó otra de mayor consideración, á las del General D. Severo Castillo, la que en San Juan de los Llanos, faltando á sus deberes, también se unió á los reaccionarios, é invocaron por jefe á D. Antonio Haro y Tamariz; estas fuerzas reunidas atacaron la ciudad de Puebla, que, debilitada en su guarnición y en sus parques, por la provisión que había hecho de estos elementos á las tropas que se habían mandado á sofocar la rebelión pero que después se sublevaron, se vió precisada á capitular, y su guarnición se retiró al punto de Río-frio, límite entre los Estados de México y Puebla. Sobre esta fuerza se formó el ejército de operaciones según la orden general de 26 de Febrero, compuesta de tres divisiones de infantería, una de caballería y una brigada móvil, formando un total de diez mil trescientos cuarenta y cinco hombres, con treinta y seis piezas de artillería, cuyo mando en Jefe se sirvió tomar el Exmo. señor Presidente, según orden de 27, estableciéndose el cuartel general en México, y situadas las divisiones por escalones en la línea de operaciones. A ésta se mandó adelantar y pasar por los desfiladeros de la montaña por una rápida y bien combinada maniobra, que obligó al enemigo á desalojar el pueblo de San Martín, á donde tenía situada su vanguardia, resultando el ejército formado en las llanuras, y la brigada móvil ocupando la ciudad de Tlaxcala, en cuyo punto, con anticipación se encontraba la segunda división de infantería, al mando del Exmo. señor General Moreno."

"Considerando el Exmo. Sr. Presidente que ya era tiempo de comenzar las operaciones decisivamente, salió de la

capital el 29 de Febrero y llegó á San Martín el 10 de Marzo con todo el Estado Mayor general, situándose en este punto el cuartel general; allí se ocupó S. E. de dar todas las disposiciones convenientes, practicando en persona algunos reconocimientos, y haciendo que se practicaran otros sobre las posiciones que el ejército debía ocupar sucesivamente en su marcha para Puebla; pues era de la mayor importancia evitar que la caballería enemiga, mucho más numerosa y fuerte que la nuestra, tuviese oportunidad de atacarlo en las extensas llanuras de aquel valle. Se mandó fortificar San Martín Texmelucan, hacer los depósitos generales, y se constituyó en nueva base de operaciones."

"Ejecutados estos trabajos preliminares, el ejército emprendió su marcha el día 7; la división Parrodi, primera de infantería, pernoctó en Río Prieto con la descubierta en Coronango; la Zuluaga, infantería de reserva, en la hacienda de San Isidro; la Moreno, segunda de infantería y la brigada Ghilardi, que se hallaban con anticipación en Tlaxcala, se situaron aquella noche en la hacienda y venta de Santa Inés; la división Portilla, de caballería, en el pueblo de San Miguel Xostla; á cuyo punto se había anticipado el Exmo. señor general Villarreal con el cuartel general, y á donde llegó el Exmo. señor Presidente al anoecer, y continuó su marcha para Santa Inés, á donde pasó la noche, después de dar sus instrucciones á los señores Generales Morano, Ghilardi y coronel Iturbide; desde allí S. E. dispuso que al siguiente día la primera división pasase á Cholula, la segunda con la brigada móvil á la Constanca, la tercera al pueblo de Santorum, á donde se situaría el cuarter general, y la caballería ocupase Coronango á las seis de la mañana."

A esta hora del día 8 supo S. E. que el enemigo, con toda su fuerza disponible y doce piezas de artillería, había salido de esta ciudad por el Puente de México, y comprendió que su mira era sorprender al ejército en marcha, y podía aprovecharse esta salida para ocupar la ciudad; y con tal objeto dispuso que la división Moreno y la brigada Ghilardi acelerasen su marcha para ocupar el molino de Santo

Domingo, á donde recibirían nuevas órdenes; ya para avanzar una á Puebla, ya para marchar la otra sobre la retaguardia de los rebeldes, ó ambas sobre un punto; en seguida se dirigió con su Estado Mayor á Santo Toribio, para observar de cerca al enemigo, y al llegar á aquel punto, el fuego de cañón anunció que el combate se había comenzado; entonces mandó orden el Exmo. señor Presidente á los señores Generales Moreno y Ghilardi, para que se dirigieran con rapidez sobre esta ciudad; pero desgraciadamente, el conductor del pliego, sea que por no caer en poder de los facciosos hiciese un largo rodeo, sea que se extraviase, llegó tarde á Santo Domingo, cuando ya era extemporáneo el movimiento, y S. E. siguió su marcha á San Isidro, á cuyo punto llegó en el momento en que el fuego de cañón y fusilería había cesado; observó esto S. E., y que las fuerzas beligerantes se encontraban en inacción; pero el señor Villarreal explicó esto y dió parte de que D. Antonio Haro había solicitado un armisticio. Los pormenores de esta memorable batalla y lo ocurrido antes de la llegada de S. E., con relación al armisticio, y que después tan maliciosamente ha querido desfigurar el caudillo de la rebelión, los hallará V. E. en la copia de la comunicación que tengo el honor de acompañar, y que ha dirigido el Exmo. señor General D. Florencio Villarreal. El valor y arrojo con que las fuerzas enemigas desafiaron los efectos de nuestra artillería, y los sucesos que pasaron allí, sólo pueden explicarse ahora que los informes de algunos jefes suyos han venido á ponerlos en claro. El caudillo de los rebeldes había formado el sistema de engañar á sus subordinados, haciéndolos confiar en la seguridad de que los cuerpos permanentes del ejército abandonarían al Gobierno para engrosar las filas de la reacción; y aunque Haro no podía contar con una defección porque había recibido muy amargos desengaños, no obstante, fiel al plan que se había propuesto, hasta los últimos momentos de resignar el mando, fingió estar seguro, é hizo creer, valiéndose de toda especie de falsedades, que aguardaba esa defección. En consecuencia, su plan fué en la batalla del 8 poner en contacto sus tropas con las del Gobierno, engañar á éstas con la falsía y la

traición, haciendo que los suyos victorearan al Presidente, para introducir en las muestras el desorden y envolverlas con facilidad; sus instrucciones fueron ejecutadas con puntualidad; pero nuestra artillería, que en toda esta campaña ha sido dirigida con acierto y manejada con habilidad, había hecho mucho estrago en sus columnas; la tropa estaba aterrada y el campo cubierto de muertos y heridos. Haro comprendió en aquel momento lo difícil de su situación, y para salir de ella, pidió al señor Villarreal un armisticio, que sin duda siempre pensó violar. Cuando se dió conocimiento de esta pretensión al Exmo. señor Presidente, S. E. recorrió las filas del ejército, proclamó á la tropa, que respondió con vivas al Gobierno y á su persona; reconoció prontamente el orden de nuestra línea de batalla, y designó el lugar en que disponía escuchar á D. Antonio Haro, que también solicitaba hablar personalmente con S. E. Allí le ofreció únicamente para sí y para los suyos la garantía de la vida si desde luego se ponían á disposición del Gobierno, á lo que contestó Haro que necesitaba consultar con sus compañeros, á cuyo fin pedía, y S. E. le concedió, un armisticio de dos horas, asegurando que volvería á manifestar el resultado. Momentos después concluido el armisticio se presentó el Teniente Coronel Antillón, del batallón ligero de Guanajuato, á manifestar que su cuerpo se hallaba con cuatro piezas en su posición del cerro de Ocotlán, pero que el enemigo lo había envuelto en el tiempo de la conferencia; ordenó S. E. que este jefe reclamase en el acto al caudillo enemigo, y que las tropas quedaran en sus líneas; pero se supo después que aquél jefe fué hecho prisionero al llegar, y que el batallón y las cuatro piezas el enemigo se las llevó, valiéndose de la suspensión de armas concedida. Tanto por este medio, cuanto porque el plazo se cumplía, el Exmo. señor Presidente mandó al General Lamberg, jefe del Estado Mayor de S. E., que manifestase á Haro que el tiempo había espirado y que restituyese el batallón y piezas á su línea; pero cuando fué reconocido el citado general, se vió rodeado por jefes enemigos que hicieron cuanto pudieron por detenerlo y hacerlo esperar; conociendo el señor Lamberg que el tiempo pasaba y que no

parecía Haro, comprendió lo que sucedía y volvió á dar parte de que el enemigo no había perdido tiempo, pues se habían puesto en marcha sus tropas, dejando en el campo ciento diecinueve muertos, nueve heridos y ciento ochenta prisioneros; y, según los informes recibidos posteriormente de los mismos jefes de la plaza, en esta acción perdieron ochenta y nueve oficiales muertos, heridos ó prisioneros."

"En esta jornada tuvo lugar un hecho digno de mención particular; el batallón de Tiradores, perteneciente á la división de reserva que se había hecho venir á la primera línea, suspendió como todos los demás sus fuegos por el imprudente toque que sin autorización ninguna mandó dar el valiente y malogrado General Azañón, pues creyó que se habían pasado á nosotros, dando por terminado el combate; y quedando por este hecho dicho batallón en medio de las filas enemigas que victoreaban al Supremo Gobierno y abrazaban á nuestros soldados; pero su coronel el general D. Alejo Barreiro, para evitar ser envuelto, lo concentró sobre la reserva por un pronto y enérgico movimiento, y no dejando en las filas de los facciosos ni un soldado tirador."

"El enemigo entró á la ciudad, se cubrió con sus trincheras y fué preciso venir á buscarlo á ellas, estableciéndose aquella noche el cuartel general en la hacienda de la Uranga con la tercera división de infantería; la primera división en Cholula, y la segunda división con la brigada móvil extendiéndose hasta la fábrica de Ballarino, desde la Constancia y la caballería de Cuautlancingo."

El día 9 la primera división marchó á la hacienda de Santa Cruz, ocupando el puente de México que el enemigo abandonó, retirando sus fuerzas al cerro de San Juan. Inmediatamente mandó el Exmo. señor Presidente destruir una fuerte fogata que el enemigo había fabricado y de que tenía conocimiento, cuyo ramal había descubierto el Exmo. señor general Moreno; previno que la división de reserva ocupase el Puente y la hacienda del Batán con la caballería á retaguardia, adelantando á la segunda brigada hasta la fábrica de Ballarino, y desplegando por la izquierda la división Moreno en los ranchos de Posadas y Colorado. A

continuación el señor Presidente pasó en persona á colocar una batería contra el cerro de San Juan para cubrir el frente de la línea establecida, quedando así acampadas las tropas aquella noche; en ella y para aislar á las que defendían el cerro de San Juan y tomar el punto del Carmen, sin un ataque directo que habría ocasionado grandes sacrificios; dispuso S. E. que la primera y segunda división permanecieran en la posición que se les había dado el día anterior; que la brigada móvil penetrase en la ciudad por los puntos de San Antonio y San José, entre tanto S. E. en persona y con la tercera división y la caballería volteaba la posición de San Juan tomado el camino por el de Cholula á la garita de este nombre; pero previniendo á la primera división y al batallón de Matamoros á las órdenes del coronel Iturbide, amagase el mencionado cerro por el Norte, y la tercera hiciese otro tanto por el lado Sur."

"Aunque el movimiento principió á las ocho de la mañana, como el rodeo que debía hacer la división de reserva era de cerca de cuatro leguas, llegó al puente de Cholula á cosa de las dos y media de la tarde, llegando S. E. al mismo tiempo con la caballería. Una fuerza enemiga compuesta de infantería y caballería con una pieza, estaba situada en la garita del peage, y á la que para desalojarla, S. E. dió las órdenes convenientes; en este momento el joven D. Manuel Céspedes, que había tomado parte en la rebelión de Sierra Gorda, y que venía á impetrar la gracia de indulto, se presentó pidiendo á S. E. ocasión de distinguirse, y S. E. pasó á sus órdenes el escuadrón auxiliar que venía de descubierta en la columna. Céspedes se arrojó sobre los contrarios apoyado por una compañía de tiradores y una pieza de artillería que iba inmediata á S. E., los que se retiraron á la garita de México, desde cuyo punto y desde el cerro de San Juan se rompió un vivo fuego de cañón sobre la de Cholula, ocupada ya con orden anticipada, por el batallón de cazadores, y sobre la cual destacó el enemigo una fuerza respetable de infantería en tiradores. El combate se hizo general y se mantuvo por dos horas, durante las cuales la división Zuloaga rechazó constantemente los esfuerzos tenaces del enemigo para desalojarla. Mirando el Exmo. se-

ñor general en jefe que el enemigo se empeñaba en la defensa del cerro, con lo que se lograba el objeto premeditado, dispuso que la brigada Rosas permaneciese en la garita de Cholula para continuar empujando al enemigo en la posición del cerro; que el que suscribe se situase en los carriles de la Noria con el tercer regimiento de caballería de escuadrones de Guanajuato y dos piezas de á ocho para conservar la comunicación en la dirección que seguía S. E., que pasó al barrio de Santiago, en donde destacó al General Lamberg para que ocupase con una pequeña fuerza el convento del Carmen, como lo verificó, dando aviso inmediatamente. Previno entonces S. E. que el batallón de zapadores y tercero de caballería quedasen en posesión en Santiago con dos piezas, y continuando con el resto de su escolta hasta el Carmen, siguiéndole después la brigada Troncos, con la que conservó el mismo punto á pesar del vivo fuego de cañón y de fusil que hacían los puntos de Concordia, Concepción y Catedral. El falso ataque dado por parte del Norte, y que fué confiado á la pericia del señor General Parrodi, á las inmediatas órdenes del segundo en jefe, General D. Florencio Villareal, se ejecutó á satisfacción del Exmo. señor Presidente."

"La brigada Ghilardi, que tenía orden de penetrar por los puntos de San Antonio y San José, no lo verificó, porque su jefe, observando la numerosa concentración de las fuerzas enemigas en el cerro de San Juan, y el vigoroso ataque que resistía la tercera división ó de reserva, se decidió á llamar la atención del enemigo, atacando energicamente la garita de México."

"Establecido el cuartel general en el convento del Carmen, y concentrada la división Zuloaga, quedó la caballería en la hacienda de la Noria. El enemigo concibió fundados temores de que la plaza fuese ocupada en la misma noche, y replegó á ella todas sus fuerzas, abandonando el cerro de San Juan, lo que, advertido por el General Villareal, dispuso que lo ocupase la segunda división, y que la primera y la segunda brigada móvil avanzasen á la garita de México."

"Al amanecer del 11, ordenó el Exmo. señor Presidente general en jefe, se reconocieran todos los puntos dominan-

tes que formaban la primera línea de defensa y se ocupasen los que designó, disponiendo que la primera división se estableciese en San Francisco, la segunda en el cerro de San Juan é iglesias á la entrada, la tercera en el Carmen, y la brigada móvil en San Javier, la caballería en la Noria, y todas las garitas, haciéndose en el mismo día los demás reconocimientos necesarios para prevenir las operaciones, supuesto que los reaccionarios contaban con más de cuatro mil hombres escogidos, quince piezas de artillería y abundantes municiones, estando todavía reciente la memoria de la bizarra defensa que el General Traconis había hecho con un puñado de valientes contra la propia fuerza que ahora se defendía con trincheras mejor construidas, pues que habían sido preparadas con tiempo y con buenos elementos."

"En la noche del mencionado día 11, por orden verbalmente dada por S. E. el general en jefe, y como complemento de sus acertadas disposiciones, entró la división Parrodi á ocupar los puestos de Analco, la Luz y San Francisco, y las fortalezas de Guadalupe y Loreto, que se cubrieron con los cuerpos de Zapadores-Bomberos y Rifleros y dos piezas de á 12, á cargo del señor General D. Angel Trias."

"Los días 12 y 13 se emplearon en hacer sacos de tierra, en proporcionar otros materiales para la construcción de parapetos, de los que algunos se principiaron, y en practicar las horadaciones necesarias para establecer caminos cubiertos. Los cuerpos de ingenieros y artillería, así como todos los del ejército de operaciones que se ocupaban en estos trabajos, los desempeñaron con manifiesto entusiasmo. El día 14 amanecieron levantados nuestros parapetos en toda la línea del Carmen á menos de tiro de fusil de los del enemigo, y por las otras líneas se trabajaba con igual empeño, aunque no fué posible obtener el mismo resultado, sino poco después, por las dificultades que se oponían á la adquisición de materiales. Entonces pareció á S. E. conveniente hacer una intimación á D. Pánfilo Galindo, que fungía de comandante general, y acordó me encargase de verificarlo, excluyendo á D. Antonio Haro, porque la violación del armisticio del día 8 lo había hecho indigno de todo

miramiento personal. La orden que suscribió el Sr. Galindo por orden de su jefe, confirmó á S. E. en la idea del que el enemigo contaba con bastantes elementos de resistencia, y, en este concepto, no extrañó la arrogancia del caudillo de los rebeldes. Dió orden S. E. de que en esa misma noche se hiciese un vivo fuego de cañón sobre la línea enemiga, lo que se verificó con bastante vigor por espacio de cuatro horas; previno también que se cortase el agua á los sitiados y se impidiese absolutamente la introducción de toda clase de viveres á la plaza; que se continuasen las horadaciones y se fuesen avanzando los parapetos, á fin de cerrar perfectamente el perímetro ocupado por los rebeldes, para hacer más eficaces y prontos los efectos de un sitio riguroso, como el que se propuso establecer, y para evitar en cuanto fuese posible la efusión de sangre. Con el mismo intento, esto es, para impresionar profundamente á los habitantes y á los defensores de la plaza, hizo venir S. E. de la de Veracruz una batería de morteros á la Gómer del calibre de á 32 con suficiente dotación de bombas, y aunque nunca formó S. E. propósito de hacer uso de ese formidable medio de destrucción, sí se persuadió de que su presencia cooperaría poderosamente á sus miras. Mientras los morteros venían de Veracruz escoltados desde Perote por caballería de este ejército, el enemigo se veía estrechado más cada día por la aproximación de nuestros parapetos y por las horadaciones mediante las cuales estaba vigilado de cerca, que de muchos puntos no lo separaba de nosotros más que el ancho de una calle y en algunos el grueso de una pared. Estos trabajos se proseguían con incesante afán, pero los reaccionarios procuraban embarazarlos por todos los medios que estaban en su arbitrio. Con este motivo tuvo lugar multitud de tiroteos parciales, más ó menos empeñados, de los cuales merece particular mención el siguiente."

"El día 11 previno el Excmo. señor Presidente al General Ghilardi que hiciese un esfuerzo en la noche para aislar el punto de la Merced; pero él, deseando distinguirse, y guiado de su ardor, intentó tomarlo á viva fuerza con el batallón Matamoros de Morelia y algunos paisanos suyos